LA PSICOSIS Y LOS CUATRO DISCURSOS

En principio querría aprovechar la posibilidad que me brinda, el hecho de mantener con ustedes una conversación sobre lo que para algunos analistas suele ser como el filo de la navaja. Un límite en nuestra práctica y por lo tanto un desafío. Creo que es importante, que entre todos podamos reflexionar sobre: ¿por qué a los psicoanalistas nos interesa una práctica que tradicionalmente pertenecía al campo de la medicina?, y lo conjugo en pretérito, ya que, hoy por hoy, el psicoanálisis ha disputado a ese campo, una intervención que se había considerado como absoluta y exclusivamente pertinente al campo de la psiquiatría. ¿Qué es lo interesante de este cuadro, estructura o formación clínica?. Hay diferentes maneras de interpretar la cuestión que la psiquiatría había entendido como algo definitivo. "Psiquiatría y Psicoanálisis" tiene una historia, no vamos a hacer la articulación entre psicoanálisis y psicosis, pero convendría recordar al menos el interés puesto por Freud en una problemática, que todavía no quedaba muy delineada en su época. Freud había delimitado tal vez muy tajantemente las psicosis como neurosis narcisista - y digo tajantemente - porque las había delimitado en función del narcisismo y respecto de la transferencia. Estos pacientes que no hacen transferencia, no le impiden a Freud seguir pensando. Ustedes saben además, que el trabajo de Freud respecto de Schreber, sigue siendo nuestro mojón, nuestra orientación principal. Hay críticas muy interesantes que le hace Freud a Jung. Saben que con Jung, tuvieron un buen número de acuerdos y desacuerdos, que llevaron a uno y a otro a pensar - ya no la psicosis - sino el psicoanálisis, de manera diferente, a tal punto que cada uno toma por caminos diversos. Descubrimos que desde el principio eran absolutamente inconciliables. Un casamiento imposible. De todas maneras, lo interesante es el seguimiento que hacía Freud de los pacientes que Jung analizaba si es que haciendo ahora esta revisión cabe el término "analizaba".

Esto me va a permitir además, incluir alguno de los términos que figuran en el programa de convocatoria, "los cuatro discursos", es complicado, pero por lo menos vamos a intentar

entendernos en algunos puntos.

Decía que Jung "analizaba". Y este "analizaba" habría que pensarlo como uno de los cuatro discursos que a partir de Lacan se sitúa en la práctica analítica. Y abro aquí una línea, para que podamos conversar acerca de esa frase: " se sitúa en la práctica analítica", con lo cual quiero decir que en nuestra práctica no se sitúa sólo el discurso del analista, como algunos pretenden sostener por allí. Primera hipótesis con respecto a los cuatro discursos.

Un analista que intente sostener, no como ética, sino como "función técnica", solamente el discurso del analista - para mi gusto - está en posición perversa. Después voy a desarrollarlo.

Quiero decir que esto que podríamos pensar como "el análisis de Jung", tal vez se cristalizó en uno de los cuatro discursos que para Freud no era el más interesante. Hoy, podemos pensarlo como uno de los tiempos discursivos en la práctica analítica.

Esto se hereda, se hereda con sus vicios, también con sus cualidades y digamos que en otros puntos lo hereda Lacan. Lacan va a heredar algunas consideraciones que ya había puesto de manifiesto la psiquiatría fenomenológica (Jaspers). Esto le permitirá a Lacan pensar en función de la psicosis, un territorio en el que puede comenzar a interrogarse a partir de algo que había quedado cristalizado en el campo de la psiquiatría y también para cierto sector del campo del psicoanálisis, o por lo menos para algunos psicoanalistas, que al igual que ciertos psiquiatras pensaban a la psicosis desde una perspectiva orgánica, desdeñando la posibilidad de aplicar un método de despeje de esta cuestión que resultaba de ubicar a la psicosis en el campo del "sinsentio". Convendría decir que Lacan tiene un período fenomenológico, que es el que ustedes pueden rastrear en su tesis "Acerca de la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad".

Esta línea de pensamiento le sirve a Lacan para cuestionar esta idea y tomar a partir de la fenomenología, (casi podríamos decir una especie de slogan) que "todo acto tiene un sentido, un porqué".

Ya había escrito otras cosas como analista y como psiquiatra, pero este es el primer trabajo donde se demuestra su preocupación. Primer escrito abundante, con una hilación y una coherencia que sigue siendo interesante de investigar (y esto transcurre en los años que van del 30 al 40) donde Lacan dice que su trabajo en relación a la psicosis, (por lo menos a partir de esta tesis), es un trabajo de investigación. El dice que se obtuvieron efectos en esta paciente (se pueden rastrear ciertos efectos) que él no considera de su intervención. Dice que en tal caso, su intervención ha sido "la prudencia". La prudencia de un investigador, el interés de un investigador. Se pone en acto el discurso de la ciencia y su articulación con el discurso universitario.

Entonces digamos que se trata de cuatro discursos: Discurso Universitario, Discurso del Amo, Discurso de la Histérica, Discurso del Analista.

Cuatro discursos articulados en una práctica que a veces se detiene en uno de ellos por cuestiones que no son necesariamente referibles a la propiedad del discurso en sí sino a su agente y a la dominancia que el agente ejerce sobre este discurso.

Por ejemplo, esto que va a plantear Lacan en su tesis doctoral diciendo: "Mi posición ha sido la de un investigador que quería saber acerca de esta problemática de la psicosis"; podríamos llamarla, por qué no, la posición de un agente que bascula entre la pretensión del conocimiento científico que tiene un objeto en verdad, un objeto en el lugar de la verdad, y por otro lado la de un universitario que quiere corroborar un saber a partir de ciertos textos que son su pilar y sostén. Eso es el sostén fundamental del **discurso universitario**, los textos, los autores. De allí que peyorativamente se denomina a este discurso "Guardián de la letra". Es el discurso que guarda la letra, que guarda los textos, el discurso que se guarda de las innovaciones, es el discurso que se cuida de la creatividad, pero es un discurso también necesario como para que la orientación de los demás discursos puedan tener una referencia citable, una referencia que no sea delirante. Lo cual no quiere decir que el discurso universitario no pueda tener representaciones delirantes, quiero decir con esto que hay allí una oposición - tal vez obsesiva o excesiva - con respecto a la letra, que se hace necesaria en cualquier práctica que se pretenda en relación con la ciencia.

Y respecto de esto ustedes saben que la posición de Lacan es bastante alternante, a veces paradojal. Llega a decir, en un momento de su teorización, que el discurso psicoanalítico es un discurso científico, el heredero del discurso científico. No va a haber allí, dice él, tal ruptura epistemológica, como por ejemplo se plantea desde la perspectiva bachelardiana, Bachelard plantea una ruptura epistemológica en Freud. Lacan va a decir que hay una continuidad, que no hay tal ruptura. El psicoanálisis se hizo posible porque en un determinado momento del

conocimiento científico se le brindaron a Freud ciertas coordenadas que aprovechó para

desarrollar sus pensamientos.

Entonces también algo le debe el psicoanálisis a este discurso universitario. También algo le debe ei psicoanálisis a este discurso imperativo, que es el discurso del amo que Lacan va a denominar "el discurso por excelencia". También algo le debe el psicoanálisis al discurso del analista, en la medida en que el discurso del analista tendrá como agente allí a alguien capaz de soportar ser semblante de la causa del deseo del analizante, lo cual para los que tengan práctica psicoanalítica saben que es bastante difícil. Y no es difícil por razones solamente técnicas. Es difícil porque además el analista participa como sujeto de una sujeción al inconsciente, que a veces le juega malas pasadas o malas oídas y por lo tanto lo convoca a otro de los discursos, o si ustedes quieren más simplemente, lo sitúa en alguno de los discursos a modo de resistencia.

¿Para qué comentar esta cuestión?. Para decir que suele ocurrir que un analista tratando con psicóticos se coloque habitualmente en alguno de los otros tres discursos, sin pretender, sin aspirar éticamente a ser semblante del objeto causa. Habrá que situar entonces al igual que en el campo de la neurosis el deseo de ese analizante, de ese paciente psicótico que está allí hablando de una manera muy particular, a veces delirando, otras veces en un temple angustiante, pero siempre allí, articulado al lenguaje. Esto es algo que en Lacan va a ser decisivo. Respecto de estos, psiquiatras teóricos de la psicosis que decían que se trataba solo del sinsentido, Lacan va a decir que la cuestión es algo diferente; que el psicótico no está todo el tiempo en el sentido, en el sin sentido o en el fuera de sentido. El hecho de ser hablantes los hace "atendibles" en tanto sujetos del lenguaje, en una práctica que escucha la articulación del sujeto a "la-lengua".

Si decimos por el contrario que ese sujeto psicótico está fuera del lenguaje, entonces la posición del analista será la de ignorar ese discurso que considerará, por qué no decirlo, como

algunos psiquiatras lo denominan "elemental".

Esto lleva a una serie de desviaciones que son sin lugar a dudas ideológicas. Diría que llegan

a una especie de racismo teórico respecto de la psicosis.

Considerar entonces que el psicótico es alguien que está fuera del lenguaje es considerarlo un sujeto extramundano. Este mundo del que habla el psicoanálisis es el mundo de la lengua, no hay otro, no hay manera de pensar el mundo fuera del orden simbólico. Este racismo puede llevar a intervenciones que van desde operatorias más propias del campo médico, desconociendo siempre las posibilidades de "sujeción" del psicótico, a intervenciones de orden político como podrían ser aquellas que en algún momento trágico de nuestra historia se dieron en los campos de concentración nazis, donde ustedes saben que a los psicóticos se los mandaba junto con tantos otros al crematorio o a la cámara de gas.

Esto lleva a otras particularidades de "intervención" que si bien no son tan drásticas, no dejan de serlo aunque de una manera más disfrazada, eso que, en nuestra época conocemos como manicomio. El manicomio, lugar de reclusión de un sujeto al que se supone fuera del orden simbólico y por lo tanto sin tener nada que decir acerca de esto que por lo menos a los psicoanalistas nos preocupa, que es la cuestión del sujeto, la del objeto, la del significante, y su

función en la estructura.

No voy a decir que es sólo Lacan el que pone los puntos sobre las íes allí y marca la diferencia, considerando que el psicótico no está fuera dei lenguaje sino fuera del discurso. No es sólo Lacan, lo dicen de otra manera los kleinianos y lo llevan a su práctica. Melanie Klein, Rosenfeld, Rosen, Frieda Fromm-Reichmann, M.A. Sechehaye, Pichón-Riviere y taritos otros. Toda una época de la práctica kleiniana que se jugó por un análisis de la psicosis. Se pensó que el análisis de la psicosis era posible como cualquier otro análisis. Nosotros debiéramos decir que es tan de la psicosis era posible como cualquier otro análisis. El que se le puede ofrecer a un neurótico, por ejemplo. "imposible" como cualquier otro análisis. El que van a indicar una particular manera de maniotrar pero hay ciertas diferencias de estructura que van a indicar una particular manera de maniotrar respecto de lo que podemos decir o llamar psicoanálisis de la psicosis. Siempre a riesgo ya que no es algo que tengamos definitivamente demostrado, creo que tampoco tenemos definitivamente demostrada la práctica analítica con neuróticos. Es decir, es algo que se practica y enesa medida conceptualmente varía. De allí que el tema no se agote. Pero en principio, si creo convendría demostrar aigunas diterencias estructurales que puedan repercutir en la atención clínica de estos pacientes denominados psicóticos. Ustedes saben que Freud se va a interesar fundamentalmente por los operadores que determinan esta diferencia apreciable estructuralmente (a veces no apreciable fenomenológicamente) entre neurosis y psicosis.

En principio es de carácter estructural y no empírico. No se va a tratar de un estudio de las consecuencias de la estructura, sino de aquello que lo causa. Y hay algo que es terminante en Freud. Y es que tanto neurosis, perversiones como psicosis, no escapan a ese articulador, núcleo fundamental, que es el Complejo de Edipo. Esa es la conclusión a que arriba Freud más allá de los entretenimientos a que habian llegado algunos psiquiatras en el análisis fenomenológico de estas manifestaciones: despersonalización, vacuidad yoica, etc. Una cantidad de factores que a Freud no le permiten desde allí despejar el carácter diferencial de esta estructura. Por ejemplo, la proyección. El mecanismo de la proyección, a Freud no le satisface como para poder dar cuenta de la diferencia entre una estructura neurótica y otra psicótica, y entonces hace un recorrido que es el que Lacan toma y es el recorrido que nos lleva a interrogarnos acerca del Complejo Paterno. La función del padre, este Complejo Paterno en la psicosis.

El caso Schreber es ejemplar en ese sentido, a pesar de lo cual sigue estando en algunos freudianos demasiado anclado a un padre de la realidad, un padre imaginarizado. Esto no tanto en Freud sino en ciertos analistas post-freudianos, al punto tal que existen trabajos que se han encargado de hacer una suerte de analogía entre estos dioses superiores e inferiores y la figura del padre de Schreber, o ciertas argumentaciones delirantes de Schreber y ciertas acciones prácticas, empíricas, ocurridas en la familia Schreber. Esto sería tomar el complejo paterno como una causa en el sentido traumático: "si el padre se comporta así, el hijo será psicótico, etc."

Lacan va a dar algunas vueltas tratando de ordenar este concepto, va a decir que no se trata de este padre imaginarizado sino, retomando a Freud, de un Complejo Paterno, de una conjunción de términos que lo hacen complejo en su accionar. El término función es un término complejo. Si hablamos de función tenemos que referirnos a una estructura matematizable, por lo tanto entonces no hacer juego de causas y efectos. Como dice Lacan por allí, mantener la causa, en el orden de lo ignorado como para que su presencia no sea dominante en la lectura de sus efectos. La "presencia" material de la causa, dice es siempre un presupuesto ideológico y no sale de una determinación traumática. Si la causa es allí la historia, el efecto necesariamente va a ser referido a la historia. Esto lo deben saber muchos de ustedes. Cuando aparece cierta dominancia de la historia, cuando la historia insiste con acontecimientos y accidentes que se nos "esto tiene que haber influído", lo que no sabemos es de qué manera, porque se trata de una serie de elementos que actúan de manera tal que no podemos determinar desde la realidad cuál es

su lógica, sino desde una estructura que es lógica y entonces sí determina la realidad. Digamos

que es a la inversa.

Esta estructura lógica, dice Lacan, es la estructura del significante) Es más, no podemos hablar de estructura sin hablar de significante. Entonces esta estructura lógica del significante, va a determinar los "encuentros" de ese sujeto con la realidad. Cuando digo sujeto, lo digo en sentido descriptivo. (El sujeto será el resultado de ese encuentro, que en realidad es un desencuentro (no se trata de un encuentro "feliz"). El sujeto es termino de la buena hora y no de la felicidad. La cuestión paterna va a decir claramente Lacan, no se refiere a la falta del padre en la realidad, para esto se basa en el estudio crítico de una corriente norteamericana de la / época, que había investigado las alteraciones en relación a la ausencia o excesiva presencia del padre. Ello lleva a conclusiones algo ridículas: si no está, el sujeto es psicótico, y si está mucho, el sujeto es psicótico, etc. etc. La culpa está siempre del lado del padre, y ustedes saben que en psicoanálisis, la culpa no está del lado del padre, la culpa "hace padre", pero no está de su lado. El sujeto "es de la culpa", tampoco "tiene" la culpa. Pero se la puede imaginarizar al punto tal de siempre echarle la culpa a alguien. Esto es la imaginarización de un termino que Lacan denomina"Nome du Pere", Nombre del Padre que en castellano se lee apellido paterno, el patronímico que lo nombra. Es lo que le permite tener una filiación, un sitio de referencia en este Otro lugar de las combinatorias (que producen combinaciones en la realidad) que Lacan llama plaza o sitio, lugar Otro. No otro lugar, porque a veces se malinterpreta como si fuera uno entre tantos. No. Es un lugar Otro. Otra escena, un lugar donde se producen combinatorias que van a determinar combinaciones en la realidad. El sujeto se encuentra diciendo, haciendo cosas que no sabe, porque el lugar donde poder pensarlas es el lugar donde menos "me pienso", dice Lacan. Es el lugar que "me piensa". Entonces en este lugar que "me piensa", el psicótico no tiene un representante que lo represente. No tiene representante del Nombre-del-Padre en el sitio Otro de la ley.

La metáfora paterna va a atemperar allí a partir del Nombre-del-Padre el goce del Otro, esto que en la primera época, en Lacan, aparece como sustitución del deseo materno. En realidad podemos seguir denominándolo "deseo materno" si entendemos que no se trata del deseo de esa mujer, sino del deseo de "La madre".

El Nombre-del-Padre sirve allí, a los fines de tachar, de situar a este deseo materno que aparecía encapsulando al niño, deteniéndolo o impidiendole las "posibilidades" de su partición y haciéndolo dice Lacan, más que sujeto, sujetado al deseo de la madre. Un sujeto que no puede "ausentarse" del campo del Otro porque no tiene quien lo represente. Podemos ausentarnos de un lugar, si sabemos que nuestra ausencia en relación a ese lugar, no va a dejarnos fuera del mundo, no nos va a dejar fuera de lugar. El "sujeto" aparece expulsado allí en tanto sujeto, a partir de las posibilidades que tenga de ausentarse, en la medida en que un significante ha marcado un lugar para su ausencia. Esta es la función fundamental del Nombre-del-Padre. Hacer sustitución, poder sustituir términos. Hacer una sustitución que Lacan va a denominar métáfora paterna (vamos a tratar de evitar hacer fórmulas), sólo digamos que se trata del Deseo de la Madre, del Nombre-del-Padre, y esa operación que va a dar como resultado que el Deseo de la Madre pase a ser reprimido y a este sujeto en potencia (porque en realidad es un sujeto en potencia, falta todavía el acto, el acto del Nombre-del-Padre) pueda ahora aparecer situado en un corrimiento que va a estar determinado por la cadena significante. Es decir que ya no va a

estar allí. Su "ser" como sujeto, va a estar determinado por esta "posibilidad" de bipartición, por esta posibilidad de articulación significante de la cual el sujeto será su efecto Esto es lo que se produce en esta "metaforización paterna". La significación del Sujeto, entonces instaura el deseo de la madre en el orden de lo reprimido, lo situará como Causa pérdida. Allí es donde se pregunta Lacan si la metáfora paterna no opera en la psicosis porque hay una falla estructural en relación al Nombre -del- Padre que no advino en lo Simbólico - que no operó en lo simbólico de la metáfora - , sino que va a advenir en lo real.

No se trata de las consecuencias del advenimiento del Nombre-del-Padre en la neurosis que

aparece en Otro sitio, dice Lacan in situ, en el sitio simbólico que le corresponde.

En la psicosis, aparece in altero, fuera del texto o en algunos casos como un agujero en él. ¿Entonces, cuáles van a ser las consecuencias de este deseo materno que por ser reprimido será Causa, si no puede ser reprimido por esta falta de intervención del Nombre-del-Padre? Entonces dirá que las consecuencias serán la aparición del Nombre del Padre ligado a ésto que debería ser reprimido, el objeto causa, pero en lo Real de la alucinación.

Esto es bastante complicado y a mí se me hace por lo menos complicado de transmitir de una manera sintética, pero es algo que escucharon o van a escuchar, que cuando se produce la aparición del objeto a en lo real, lo que aparece también en lo real es el significante del Nombre-del-Padre. Es decir, algo que da cuenta del Nombre-del-Padre pero que aparece en lo Real. Será entonces un intento de restituir ese Nombre. ¿Pero qué del objeto a?, ¿está fuera?, ¿es un término que no existe?. ¡ No! están co-implicados, son el resultado de una operación, objeto a a partir de la intervención del significante, sólo que en la psicosis el modo de articulación será diferente al de la neurosis, un modo diferencial, su aparición será también diferencial o por lo menos diferenciable. De allí que no podemos desatender la articulación de estos términos. Su desatención es una problemática ideológica, de escuelas.

Objeto **a** para algunos, significante para otros. Son cuatro términos, y en la apertura de la Sección Clínica, Lacan ante un interrogante de Miller va a decir que los cuatro términos "existen" o insisten en la psicosis. Hay sujeto tachado, hay S₁, S₂ y hay objeto **a**; allí se lo interpela nuevamente a Lacan y dice que no, que aún no es el momento de demostrarlo; ahora estamos en esta cuestión de pensar cuál es el "modo" del objeto **a**, cuál es el modo del significante del

Nombre-del-Padre que aparece forcluído en la psicosis.

Pero lo cierto es que si bien no se pudo realizar, en esta estructura denominada psicosis, esta operación de sustitución, no quiere decir que no se intente. Y el modo de intento de ligazón de este término, va a decir Lacan siguiendo la línea de Freud, es el delirio. Ustedes recuerdan que para Freud el delirio es un intento de restitución simbólica y si es un intento de restitución simbólica, también es un intento de situar lo Real, lo Real del goce.

Esto sería entonces aquello que el delirio intentaría restituir. ¿Y de qué manera?, se pregunta Lacan, y responde que a partir de la metáfora delirante. Allí aparece, yo no diría una diferenciación con Freud, pero una conceptualización más purista por el lado de Lacan y es la de diferenciar el delirio de la metáfora delirante. No todo delirio, no todo salirse de la línea, todo hablar sin sentido que suponga un delirio se refiere necesariamente a una estructura psicótica,

además un diagnóstico de estructura, implica la metáfora delirante.

La diferencia que se va a trazar allí es más o menos la siguiente: esta descompaginación estructural, este caos estructural, esta pérdida del orden de los términos se va a poner de

manifiesto en un determinado momento del delirio que todos conocemos como el momento

confusional, el momento donde el paciente psicótico aparece sin posibilidad de transferencia, como dando cuenta que estos términos de la estructura, S, S, B, objeto 3, no están situados. Están en intento de acomodación, de resituación. Esto es lo que se manifiesta en un primer paso, si es que vale llamarlo así, de una posible construcción metafórico-delirante, que es el estado confusional del delirio.

En otro momento comienza a aparecer ya una construcción del mundo. Algo que le permite entonces al psicótico situarse en relación a ese mundo, hacer referencias en relación a ese mundo, comenzar a interpretar determinados acontecimientos, a dar cuenta de ello y por supuesto a permitir que "el escuchar" del analista pueda dar cuenta también, de cuál es la posición del sujeto en relación a estas interpretaciones que hace de su ser en el mundo, de su

sujeción en el mundo.

En un tercer momento, se va a situar allí algo del orden puramente verbal que es la metáfora delirante y que es una construcción que posibilita al psicótico atemperar la distancia, hacerle una "barrera", a este Otro que no tenía legalidad, este Otro absoluto, a este Otro materno, si quieren en una concepción más kleiniana - a la madre pre-edipica -. En realidad en el planteo freudianolacaniano no es una madre pre-edípica sino una madre entendida a partir del Edipo, apre-coup, en tal caso, ese Otro del estadío del espejo al cual el psicótico hace regresión tópica, situándose allí en el orden del ser, ser esto que le falta al Otro.

Esto es lo que comienza a aparecer en la psicosis amortiguado a partir del delirio. El delirio le permitirá al psicótico/decir acerca de esa posición, que excluye por el hecho de hablar, la presencia absoluta de ese Otro del goce. Decir de esa posición implica que el psicótico ya no está absolutamente en "Ello".

Allí se produjo entonces una metaforización, es decir que el sujeto psicótico pasa a ser un término de esta operación. Tendríamos que pensar cuál es el modo de esta tachadura, cuál es el modo de esta operación metafórica. Creo que hay una pista que podemos seguir, que es un planteo que hace Lacan en "Formaciones del inconsciente", donde al hablar de metáfora paterna dice que existe un primer momento que es el de la metáfora en sí. Metáfora paterna como metáfora en sí. Metáfora que ya está inscripta en el orden de la cultura, porque el Nombre-del-Padre en tanto orden patronímico, está inscripto en el orden de la cultura.

Esta metáfora que opera en la psicosis, podría en principio como hipótesis, denominarse metáfora en sí o metáfora sin agente. No hay un padre que sostenga esa función pero puede mantenerse, sostenerse a partir de orros articuladores que la posibilitan. Por ejemplo, y esto es algo que va a tomar Lacan en el Seminario sobre Joyce por el lado de la escritura que permite "hacer" "Nombre-del-Padre", le permite articular esa estructura que se había descolineado. Esto es algo que pueden rastrear en el esquema I del artículo "Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", que dá cuenta de cómo se ha descolineado esa estructura

al término del proceso psicótico.

Es decir, la línea que mantenía cierto equilibrio se rompe. De otro modo, nos lo plantea con el ejemplo del taburete de tres patas (como lo denomina en los primeros escritos) por determinadas causas de la realidad, factores desencadenantes en la realidad, se viene abajo, ya que estaba sostenido con tres elementos y no con cuatro como, a gusto de Lacan debería sostenerse. La restitución parecería entonces operarse desde un elemento que si bien es ajeno a la historia del sujeto, no es ajeno a su sujeción en la cultura, no es ajeno al hecho de ser sujeto de la lengua. Entonces, podríamos agregar la hipótesis de que la metáfora paterna ingresa como 41

elemento estabilizador (léase allí metáfora delirante), por el lado del lenguaje y de las elemento estabilizador (lease alli motalos elemento estabilizador (lease alli motalos elemento. Quiero decir con el lenguaje y de las posibilidades que el lenguaje puede ofrecer a un psicótico. Quiero decir con el lenguaje la posibilidades que el lenguaje nablar. Vayan determinando entonces la importancia del psicoanálisis para la posibilidade nablar. Vayan determinando (quiero decir también psicoanálisis para la posibilidades que el lenguaje y de las posibilidades que el lenguaje posibilidad de hablar. Vayan determinando, (quiero decir también pintando, escribiendo, psicótico. El hecho que pueda estar hablando, (quiero decir también pintando, escribiendo, psicótico. El hecho que pueda estar hablando, (quiero decir también pintando, escribiendo, psicótico. El heciendo articulaciones) le va a permitir una estabilización. Deberíamos considerado, psicotico. El hecho que pueda esta linación de la estabilización aún en los casos en que ésta se productiva dibujando, haciendo articulaciones) le va a permitir una estabilización. Deberíamos considerar dibujando, haciendo articulaciones le va a permitir una estabilización. Deberíamos considerar dibujando, haciendo articulación de la estabilización aún en los casos en que ésta se productiva de la estabilización de la estabilización aún en los casos en que ésta se productiva de la estabilización de la establización de dibujando, haciendo articulaciones) lo va a final dibujando, haciendo articulaciones de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización aún en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización en los casos en que ésta se produzca siempre esta cuestión de la estabilización en los casos en que esta se produzca de la estabilización en los casos en que establica en los casos en que esta se produzca de la estabilización en los casos en que esta se produzca de la establica en los casos en que esta en los casos en que establica en los casos en los casos en los en l siempre esta cuestion de la estabilizacione esta se produzca azarosamente. De hecho sabemos que hay muchas estabilizaciones azarosas, Joyce, por azarosamente dizo análisis, sin embargo se estabilizó, un psicótico, como dizo por por esta se produzca azarosamente. azarosamente. De necho sabolhos que azarosamente azarosamente. De necho sabolhos que azarosamente azarosamente. De necho sabolhos que azarosamente azaro ejemplo, nunca nizo analisis, on diria Lacan, ejemplo, nunca nizo analisis, on diria Lacan, estabilizado; la escritura le había permiten la posibilidad de una estabilización. Violego las estabilizado; la escritura le riadia pormiten la posibilidad de una estabilización, y otras veces las vicisitudes de la existencia rompen con esta posibilidad. ¿Cómo operar allí? Como veces las vicisitudes de la existencia pormitor de la existencia rompen con esta posibilidad. ¿Cómo operar allí?. Como restitutivo vicisitudes de la existencia rompen con esta posibilidad. ¿Cómo operar allí?. Como restitutivo vicisitudes de la existencia rompos de esta desestabilización sería riesgoso, porque esto conduciría a tener que estar allí como S, de esta desestabilización sería riesgoso, porque esto conduciría a tener que estar allí como S, de esta desestabilización serra nosgata, per produce en más, es decir este significante que en el discurso analítico se produce en más, es decir este significante que se el significan el significante que on orazona este "se me ocurrió ahora..." que va a permitir la dialectización produce en análisis, este asociar este "se me ocurrió ahora..." que va a permitir la dialectización produce en analisis l'este associat octobre del más, que en el discurso del analista es lo que del discurso. ¿Qué pasa si este significante en más, que en el discurso del analista es lo que se produce, pasa a ser dominio del agente?. Estaremos en presencia del discurso del amo:

$$\frac{S_1}{\mathscr{Z}} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$$

donde <u>el sujeto no es el significante</u> en más que se produjo en el análisis sino que <u>es el significante</u> que el <u>analista produce para ese análisis</u>, cosa que suele ocurrir en la práctica analítica, a menos que pensemos en el analista siempre allí semblanteando el objeto <u>a</u>, a causa del deseo, a la espera de un significante en más que resitúe su posición como semblante causa de ese

significante.

Si el analista cree que puede estar allí todo el tiempo, entonces la cristalización que implica esta posición es perversa. Ya no se tratará de ser semblante sino el Ser mismo sin semblante. Entonces todo análisis corre el riesgo de estas producciones en más, pero por el lado del analista, cuando éste coloca allí un significante. Otra de las tantas consecuencias de su intervención discursiva es que sufra momentos de angustia o que se ponga a asociar, no en atención libremente flotante (el objeto está en atención flotante, el objeto flota permitiendo la articulación del sujeto tachado en la configuración fantasmática) sino que está allí en asociación libre, cumpliendo con aquetto que debería hacer el analizante. Es decir, está tachado, está en posición histérica. Esto es muy frecuente cuando fracasa como S2 en su intervención en la psicosis, cuando el analista "no sabe" que significante colocar allí para que el psicótico pueda situarse como sujeto - recuerden la definición de sujeto que es la de ser representado por un significante para otro significante -. Esta es una posición no recomendable. En principio creo que es una posición que peca de omnipotencia. Si uno es capaz todo el tiempo de otorgarle al otro el significante que le falta para su representación, es evidentemente porque los significantes "le sobran".

La otra posición, la de asociar por el paciente, tampoco es recomendable, porque puede llevar a la construcción de una historia impropia, en tal caso el "analizante" psicótico saldrá con una historia que será "la novela del analista", también es bastante frecuente que el analista ante el

psicótico que "no habla" o está en posición de silencio absoluto, asocie y coloque allí sus

significantes.

nificante de la determinancia de estos discursos. Esta tachadura provincia de un solo Todos los cino de la determinancia de estos discursos. Esta tachadura proviene también de que discurso allí produce para el analizante, significantes. El hecho de accesa la " discurso sino de discurso de significantes que son sus asociaciones.

Otra posición no recomendable (en el sentido de que no debe cristalizarse allí, ya que son en todo caso consecuencias de la transferencia en la psicosis estas cristalizaciones) es la del en tout de la partir de la buena o más o menos buena lectura de la psicosis vamos a sacrente

interpretar a ese paciente.

Otra vez noten la articulación entre S₂, S, S, que son los agentes de esos discursos. Me tacho, me coloco en posición de sujeto tachado, de sujeto doliente, cosa que tiene su lógica discursiva y su lógica de funcionamiento. Hay situaciones en el análisis de un paciente psicótico (o neurótico) que nos remiten a nuestros fantasmas y nos colocan en posición de "algo que tiene que ver conmigo". Pero no es desde el S, desde donde el analista responde; pero a veces es desde S₂. Entonces ese sería el juego, produce un significante para el analizante porque sabe, porque tiene formación psicoanalítica o psiquiátrica. Creo que éticamente esto nada tiene que ver con el psicoanálisis, pero sí tiene que ver con la psicoterapia. Allí es donde creo que un analista debería tener el buen criterio de elegir si va a hacer psicoanálisis o psicoterapia. Luego de haber pensado, si es que lo hizo, si al tratamiento de la psicosis le caben las posibilidades éticas del psicoanálisis. Si piensa que sí, es que llegó a la conclusión que el discurso psicoanalítico puede ponerse en acto en el tratamiento de una psicosis.

Algunos estamos pensando que es posible el discurso del analista en la psicosis, es decir el

analista en posición de a, semblanteando la alucinación del paciente :

$$\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{8}{S_1}$$

En principio no quiere decir haciendo payasadas o mímicas referidas a la alucinación o referidas al delirio, sino sosteniendo allí con su presencia esto que va a ser en transferencia un delirio que lo incluya como término. Que lo incluya como término no quiere decir que incluya al analista como persona, aunque desde ya lo incluirá también como persona de una manera seguramente delirante o, de argumentaciones delirantes, seguramente de un modo pasional que no difiere sino es exceso de lo que es la transferencia amorosa y que algunos analistas, tomando la perspectiva psiquiátrica denominan erotomanía. Esta posibilidad de ser soporte o no de la transferencia erotómana, esta posibilidad de semblantear el objeto a, puede llevar al analista a constituirse en el otro persecutorio, en el otro perseguidor del analizante, es algo que decide la aceptación o no (por el lado de la ética) del análisis de un psicótico.



Si considera que no tiene ganas o no le interesa que el paciente tal vez lo llame a cualquier Si considera que no tiene gando o considera que no tiene gando o considera que el paciente se le eche en sus brazos o le haga hasta querellas judiciales, si no tiene hora, que el paciente se cargo de estos posibles desencadenamientos de estos estos estos posibles desencadenamientos de estos es hora, que el pacierne se lo como de estos posibles desencadenamientos, de estas consecuenganas entonces de naccios calgo de semblantear este objeto a, puede elegir entonces no tratar un paciente psicótico. Yo diría que se trata de una sóla ética para todas las estructuras.

Uno puede decidir o no hacerse cargo de la puesta en acto de la realidad del inconsciente. A eso Lacan lo denominó transferencia. Pero si uno desea hacerse cargo de la puesta en acto

de la realidad del inconsciente, creo entonces que puede analizar a un psicótico.

	*
Tema tratado en el III Seminario Anual del Area de Psicopatología del Hospital Luisa C. de Gandulfo. Año 1986	
44	